

Las primeras civilizaciones: entre Egipto y la Mesopotamia

La sátira de los oficios. Las ventajas de saber escribir

En un texto del Imperio Medio, o tal vez es anterior, un padre aconseja a su hijo que va a ingresar a la escuela estatal de escribas y describe las penurias de todos aquellos que no pueden acceder a tan noble función:

"He visto a los que han sido apaleados. ¡Aplicarte a los libros! He visto a los que fueron llamados al trabajo. Mira, nada hay mejor que los libros; son como un barco en el agua. Lee al Final del Libro de Kemyt y encontrarás allí el proverbio que dice: En relación con el escriba en un puesto cualquiera de la Residencia, no sufrirá allí. Ya que satisface las necesidades de otro (...) No he visto función comparable a ésta, de la que decirse puedan estas máximas. Voy a hacer que ames los escritos más que a tu madre, voy a presentar sus bondades ante ti. Es más grande que cualquier otra función; no existe en la tierra su igual. Cuando (aún no) es (más que) un niño, ya comienza a florecer. Se le saluda; es enviado para realizar misiones.(...)

He visto al herrero en su trabajo, a la boca de su horno. Sus dedos son como garras de cocodrilo, y apesta más que las huevas de pescado. El carpintero que esgrime la azuela está más fatigado que un campesino; su campo es la madera; su arado es la azuela; su trabajo no tiene fin. Hace más de lo que sus brazos pueden hacer. Aun durante la noche tiene la luz encendida. El joyero golpea con el cincel, sobre todo tipo de duras piedras. Cuando ha terminado de rellenar un Ojo, sus brazos están exhaustos, y se encuentra fatigado. Está sentado hasta la puesta del sol, con sus rodillas y espaldas encorvadas. (...)

El jardinero soporta un yugo; sus hombros están combados (como) por la vejez. Hay en su cuello una gran hinchazón, que está supurando. Por la mañana riega las plantas; pasa la tarde atendiendo a los vegetales, mientras que al mediodía se afana en el huerto. El mismo trabaja hasta que muere, más que cualquier otra profesión. (...)

Mira, no hay una profesión que esté libre de director, excepto el escriba. El es el jefe. Si conoces la escritura, te irá mejor que en las profesiones que te he presentado. Míralos en su miseria. (...) Un (solo) día en la escuela te será beneficioso. (...)

Mira, es bueno que seas enviado frecuentemente a escuchar las palabras de los magistrados. Conseguirás los modales de los biennacidos, si marchas tras sus pasos. Se ve al escriba como alguien que escucha; el que escucha se convierte en alguien que actúa".

SERRANO DELGADO, JOSE MIGUEL, Textos para la historia antigua de Egipto, Madrid, Cátedra, 1993, pp. 221-224.

Costumbres sacerdotales

La religión y el sacerdocio tuvieron gran importancia en la vida egipcia. Heródoto, agudo observador de la vida cotidiana y de sus costumbres, dejó un valioso testimonio sobre el tema:

"Los sacerdotes se afeitan todo el cuerpo cada tres días, para que ni un solo piojo ni ninguna otra impureza repose sobre ellos mientras sirven a los dioses. Los sacerdotes visten sólo una túnica de lino y sandalias de papiro: no les está permitido llevar vestido ni calzado de otro material. Se lavan dos veces por el día y dos veces por la noche con agua fría: ejecutan miles de ritos religiosos, se puede decir, pero disfrutaban también privilegios de no poco valor: de sus propios bienes no consumen ni gastan nada, sino que se cuecen para ellos alimentos sagrados y una gran cantidad de carnes de buey y de oca a diario, y reciben también vino de uva, mientras que no pueden alimentarse de pescado... Las habas no toleran siquiera verlas, porque las consideran una legumbre impura. No hay un solo sacerdote para cada divinidad, sino muchos, y uno de ellos cumple las funciones de sumo sacerdote, y cuando uno muere, su hijo le sucede en el mismo cargo."

HERODOTO, Los nueve libros de la Historia, 11, 37, 25, en, DONADONI, SERGIO, [ed.], El hombre egipcio, Madrid, Alianza, 1991, p. 147.

Historia de la Civilización

Unidad 2

Salida mortal

La crisis del Primer Período Intermedio influyó en la mentalidad del hombre egipcio y la única salida a esta situación conflictiva fue el suicidio.

Diálogo de un cansado de la vida con su alma.

"Dice el suicida a su alma: (...)

¿A quién hablaré hoy?

No hay un hombre justo;

La tierra subsiste sólo para los malhechores.

¿A quién hablaré hoy? Estoy cargado de miseria,

Porque no hay un (solo) hombre recto.

¿A quién hablaré hoy? El Mal es el que azota al país,

Y no tiene fin.

Siento hoy la muerte

como el enfermo la convalecencia, como salir después de la enfermedad. Siento hoy la muerte como el aroma de la mirra, como el recibir la brisa del río. Siento hoy la muerte como el aroma de la flor de loto,

como sentarse en la ribera de la embriaguez.

Siento hoy la muerte

como el alejarse de la tempestad,

como el retornar del que partió para la guerra.

Siento hoy la muerte

como un despejar del cielo, como despertar a lo desconocido.

Siento hoy la muerte

como la añoranza de retornar al hogar, después de largos años de cautiverio.

ROSENVASSER, ABRAHAM, Las ideas morales en el antiguo Egipto, Buenos Aires, FFyL/UBA, 1972, pp. 44-45

El recto proceder

Las inscripciones en las tumbas de funcionarios constituían catálogos de sus virtudes, autobiografías ideales destinadas a servir de ejemplo.

Pepinakht Hekaib de Elefantina. VI dinastía

"Yo soy uno que habla el bien y que repite lo que se desea. Nunca dije al poderoso maldad alguna contra nadie. Deseé la

bondad que procede del gran dios. Di pan al hambriento, y vestidos al desnudo. Nunca juzgué entre dos partes (de forma que) privara alguna vez al hijo de las posesiones de su padre. Soy uno amado de su padre, alabado por su madre, querida por sus herniamos.

La majestad de mi señor me envió para devastar la tierra de Uauat e Irter (¿Nubia?). Actué a entera satisfacción de mi señor. Maté a gran número de ellos, hijos de jefes y excelentes jefes de tropa (?). Traje un gran número de ellos a la Residencia como cautivos, en tanto que (yo) estaba al frente de mi ejército numeroso y fuerte, que estaba confiado. (Mi) señor puso su confianza en mi en cada misión a la que él me enviaba".

SERRANO DELGADO, JOSE MIGUEL, op. cit., p. 196.

Morir de amor

A pesar de su preocupación por la muerte y la vida en el más allá, los antiguos egipcios gozaban de la vida mundana y del amor. Los amantes se llamaban "hermano" y "hermana", en un texto del Imperio Nuevo, siglo XV a. C.

"Mi querido hermano, mi corazón aspira a tu amor. Todo lo llevo a cabo para ti. Yo te digo:

Mira lo que hago,

He venido a cazar,

Mi lazo en mi mano,

Y en mi mano mi jaula y mi cebo. (...)

¡Cuán hermoso fuera que tú estuvieras conmigo, mientras apresto el lazo!

Lo mejor del mundo es ir

Al prado en busca del amado (...)

Si apartas tu amor,

A mi corazón digo,

En mi intimidad, en las plegarias:

Mi señor, no ha venido esta noche

Y eso es la muerte.

¿No eres tú la salud y la vida?

¿no es la delicia...para el corazón que te busca?",

ROSENVASSER, A. La poesía amoratoria en el Antiguo Egipto, Buenos Aires, Bajel, 1945, pp. 1315.

Entre Egipto y el mundo de la Biblia

"Ella es como Sirio"

"Única, hermana sin par,
 Más hermosa que todas. Ella es como Sirio, despuntando el re-
 nuevo de un año feliz. Excelente de esplendor, luciente de piel,
 es graciosa de ojos para mirar, y dulce de labios para hablar: no
 tiene una palabra demás. Alta de cuello, radiante de seno, Zafiro
 verdadero es su cabello, su brazo supera el oro, sus dedos se-
 meján lirios. Es muelle en las combas, Firme y ceñida en el talle;
 Sus piernas prolongan su belleza. Con su bello andar pisa sobre
 la tierra, Y ha prendado mi corazón en su abrazo. Donde pasa
 todos los rostros se vuelven, para mirarla.

(Pero) el que la abraza ése está en gozo, él es el príncipe de la
 lujuria. Se la ve saliendo de su estancia, como su imagen lonta-
 na, la Unica." Poesía egipcia de la época amarniana o del perío-
 do ramésida (siglos XIV o XIII a. C.).

ROSENVASSER, A., La poesía amatoria en el Antiguo Egipto,
 Buenos Aires, Bajel, 1945.

Osiris y la siembra: la recordación y el rito

"Las fiestas de la época de la siembra comenzaban las postrimerías de la estación de la inundación, cuando las aguas se retiraban dejando al descubierto la tierra blanda, lista para los trabajos de labranza, las ceremonias (...) pretendían recordar la muerte y resurrección de Osiris. La fabricación de estatuas de Osiris, amasadas con tierra, granos de trigo o cebada primero, incienso y piedras preciosas después y depositadas luego en cubas que se regaban con agua fresca (nueva) de inundación, y la operación de arar (y sembrar) un 'campo de Osiris' constituían las partes esenciales de los ritos.

La culminación de la fiesta se producía (...), con la erección del Zed, la columna de cuatro capiteles superpuestos, a la que se daba a menudo forma humana: un muñeco de aire grotesco, munido de las insignias y atributos de Osiris. Todos esos ritos

simbolizaban la muerte y resurrección del dios y su Finalidad no era otra que hacer de la muerte la puerta de la vida nueva.

(...), la lamentación y no la resurrección del dios era la parte dominante de ese ritual vinculado con la siembra. La 'deploración de Osiris', (...). En ella se montaba guardia (la vigilia) durante 24 horas. Durante las 12 horas del día y las 12 horas de la noche se practicaban sobre el cadáver de Osiris los ritos de momificación y resurrección. El cuerpo del dios yace en su ataúd; en una capilla, Isis y Neftis, las dos 'viudas' o 'compañeras' actúan de plañideras y entonan cantos de lamentación alusivos a la angustia del dios, los que alternan con palabras solemnes del Oficiante, o con las que pronuncian los dioses o la parentela de Osiris (Horus y sus hijos Anubis, Thoth) (...). La alegría por la resurrección era una anticipación, una esperanza llena de certidumbre. Todavía no era aclamado como dios joven y vigoroso (Horus) que surge a la vida, sino como Osiris viviente en el otro mundo y promesa de retorno. (...). El día siguiente al de la erección del Zed (...) era el primer día de la germinación, y en él se celebraba públicamente la fiesta del Khoiak o Nekhebkau, la fiesta de 'subyugar los kau', en que proclamaban la unión y concordia en todo el Egipto, como si hubiese sido exaltado al trono un nuevo rey, un nuevo Horus."

ROSENVASSER, A., Nuevos textos literarios del Antiguo Egipto,
 Buenos Aires, Círculo de Historia, 1936.

"No he hecho nada malo"

La oración pertenece a un papiro del Imperio Nuevo. El muerto debía recitarla ante los dioses:

"No he hecho nada malo. No he dejado a nadie morir de hambre. No he hecho llorar a nadie. No he matado a nadie. No he mandado matar a nadie. No he hecho mal a nadie. No he reducido los sacrificios y las ofrendas al templo. No he cometido adulterio. No he agrandado ni achicado la medida del trigo. No he alterado los pesos de la balanza. No he echado a las ovejas de los pastos. No he impedido ninguna procesión de ningún dios." Libro de los muertos del escriba real Huneler.

MORET, A. El Nilo y la civilización egipcia, Barcelona, Cervantes, 1939.

Historia de la Civilización

Unidad 2

Atón, principio de la vida

"Tu aurora es hermosa en el horizonte del cielo,
¡Oh vivo Atón, principio de la vida! (...) Cuando tú te escondes
en el Poniente La tierra queda en tinieblas como los muertos
Que duermen en sus sepulcros; (...)
Tú creas al hijo del hombre, tú fabricas su simiente,
tú le das vida y le cuidas antes de nacer y cuando viene el día
de nacer, tú abres su boca
y le proporcionas alimento. (...) ¡Cuán múltiples son tus obras!
¡Cuán incomprensibles son para nosotros!
¡Oh dios, nadie puede abarcar tu poder! Tú creaste la tierra
según tu deseo, mientras tú estabas solo.
Hombres, animales, grandes y pequeños,
los que van sobre sus pies y los que vuelan,
las tierras de la Siria y de la Nubia y el país de Egipto. (...)
Sus lenguas hablan de modo distinto, como son distintos su piel
y su aspecto, puesto que tú has diferenciado a los pueblos (...)
Tú creas la vida de todos los pueblos alejados (...)
Hay un Nilo en el cielo para los pueblos extranjeros (...)"
Alabanza de Atón por el Rey Akhenatón y la Reina Nefer-Nefru-
Atón (Amenofis IV y Nefertiti) (1372 a 1354 a. C).
DONADONI, SERGIO, (Dir.) El hombre egipcio, Madrid, Alianza, 1990

Diagnóstico médico

Se han encontrado y traducido papiros dedicados a diagnósticos, tratamiento de enfermedades y prescripciones medicinales que recogen el saber de miles de años en materia de "medicina". De uno de esos "papiros médicos" de comienzos del Imperio Nuevo, se lee esta detallada condición patológica: "Si examinas a un hombre que tiene una herida mórbida en su pecho, que la herida está inflamada y una aureola de inflamación brota desde la boca de la herida cuando la tocas; los labios de esa herida están rojos y ese hombre continúa en estado febril. Su carne no puede recibir un vendaje porque esa herida no tiene nada de piel; la granulación que está en la boca de esa herida es serosa, su superficie está caliente y de ella gotean secreciones aceitosas [...]." Se menciona a continuación la medicina a aplicar.

FUSCALDO, PERLA, La medicina en el Antiguo Egipto, RIHAO, Buenos Aires, 1982.

El primer periplo de Africa

"Libia (Africa) se presenta a los ojos en verdad como rodeada de mar, menos por aquel trecho por donde linda con Asia. Este descubrimiento se debe a Necaio, rey de Egipto, que fue el primero, a lo que yo sepa, en mandar hacer la averiguación... despachó en una nave a ciertos fenicios, dándoles orden que volviesen por las columnas de Hércules (Gibraltar) al mar Boreal o Mediterráneo hasta llegar a Egipto. Saliendo, pues, los fenicios del mar Eritreo (Mar Rojo) iban navegando por el mar del Noto (Océano Indico); durante el tiempo de su navegación, así que venía el otoño salían a tierra en cualquier costa de Libia donde se encontraban; allí hacían sus sementeras y esperaban hasta la siega. Recogida la cosecha navegaban otra vez; de suerte que, pasados así dos años, al tercero doblando por las columnas de Hércules, llegaron a Egipto, y referían lo que a mí no se me hará creíble, aunque acaso lo sea para algún otro, a saber, que navegando alrededor de Libia venían a tener el sol a mano derecha."
HERODOTO, Los nueve libros de la Historia, libro IV, capítulo XLII, Buenos Aires, El Ateneo, 1961.

El Antiguo Oriente

La crecida del Nilo y sus consecuencias

(por Diodoro de Sicilia, historiador griego del siglo I antes de Jesucristo) (Págs. 144 y 145)

Como el país es llano, y las ciudades, los poblados e incluso las habitaciones rurales están situadas sobre diques, obra de la mano de los hombres, el aspecto de este conjunto recuerda las Islas Cícladas. Gran número de animales terrestres perecen ahogados en estas inundaciones; otros, escapan y se refugian en los lugares elevados. Los ganados permanecen en las aldeas y habitaciones rurales, a donde se les lleva el forraje. El pueblo, que durante este tiempo, está libre de todo trabajo, descansa, se abandona a los placeres, a los festines y a toda clase de diversiones. Las inquietudes que motivan estas inundaciones han hecho concebir a los monarcas la idea de construir en Menfis un nilómetro [nilómetro], por medio del cual se mide exactamente la crecida del Nilo; los encargados de esta tarea envían mensajes a todas las ciudades haciéndoles saber cuántos codos o dedos se ha elevado el río y cuándo empieza a bajar. Conociendo así la crecida y la bajada de las aguas, el pueblo está libre de toda inquietud. Todo el mundo puede indicar por adelantado la riqueza de la cosecha, gracias a este medio, cuyos resultados son consignados por los egipcios desde hace un gran número de años.

El faraón y su pirámide bajo la protección de los dioses

(Págs. 146 y 147)

¡Ah, Tum! otorga tu protección a este rey N., a esta pirámide suya, a esta construcción de N. Prohíbe que aquí suceda nada malo al cuerpo ret, para siempre. ¡Ah! Gran Eueada de Heliópolis, Tum, Shu y Tefnet, Geb y Nut, Osiris e Isis, Set y Nefthys, hijos de Tum,... [que cada uno de vosotros] proteja esta pirámide de N., que proteja esta construcción contra cualquier dios, contra toda muerte ; que impida que aquí suceda nada malo,

jamás. ¡Oh, Horus! Este rey N. es Osiris; es Osiris esta construcción ; es Osiris esta pirámide ; por tanto, ven hacia él ; no te alejes de él, en su nombre de Pirámide... Horas, he aquí a tu padre Osiris, en su nombre de la Fortaleza del Príncipe. Oh; gran novena de Heliópolis, haz prosperar al rey N.; haz prosperar esta Pirámide para el rey N.; como prospera el nombre de Tum, que preside la Gran Enéada, que prospere para siempre esta pirámide.

Fragmento de un texto heliopolitano. A. Moret, El Nilo y la civilización egipcia. "La evolución de la Humanidad". Traducción del doctor Luis Pericot.

La "revolución" durante la decadencia de la monarquía menfita

(Pág. 147)

Los nobles están de duelo; los plebeyos se regocijan; cada ciudad dice: Vamos, suprimamos a los poderosos de entre nosotros... El país se encuentra en revolución [da vueltas], como el torno del alfarero. Los ladrones se convierten en propietarios y los viejos [ricos] son robados. Se lleva a los ciudadanos a los molinos de cereales; se azota a los que están vestidos de lino fino. [Las damas] que no habían visto jamás la luz salen al exterior. El país está lleno de facciosos; el hombre que va a cultivar el campo lleva un escudo. Ya puede el Nilo realizar su crecida: ya no se cultiva [porque] todos dicen: no sabemos lo que pasará al país. El hombre mata a su hermano, nacido de su propia madre. Los caminos son acechados. Hay gentes que se instalan en los matorrales hasta que llega [el labrador] que regresa por la noche, para tomarle su carga; golpeado a bastonazos, es muerto ignominiosamente. Los rebanos vagan al azar. Ya no existe nadie que los reúna. Cada hombre se lleva consigo a los animales que ha marcado con su nombre. Ha desaparecido todo lo que ayer se veía. El país está abandonado, como un campo segado. Las cosechas perecen por todas partes; se carece de vestidos, especies y aceitú. La suciedad recorre la Tierra; hoy día no existen ya vestidos blancos. Todas las gentes dicen: ya no queda nada. Se destruyen los almacenes y sus guardas son

Historia de la Civilización

Unidad 2

derribados. Se come la hierba y se bebe el agua; se quita el alimento de la boca de los cerdos, sin decir [como antes]: cesto es mejor para ti que para mí s, tal es el' hambre que se tiene.

Del texto de A. Moret, El Nilo y la civilización egipcia. "Advertencias de un viejo sabio". Traducción del Dr. Luis Pericot.

El juicio del alma según un papiro transmitido por una copia de la época de la dinastía XVIII (1580-1322 a. de J. C.)

(Pág. 148)

El alma va hacia el lugar de los que la conocen y no se aparta de sus caminos de ayer; no la detiene magia alguna: llega hada aquellos que le dan agua [de la buena acogida]. Tú sabes que los magistrados divinos que juzgan al oprimido, no son dulces, el día en que se juzga al desgraciado, en la hora de aplicar la ley. ¡Desgraciado si el acusador está bien informado! No te fíes de la extensión de años, ellos ven la duración [de una vida] en un instante. El hombre subsiste después del abordaje [a la otra orilla]; sus acciones están apiladas a su lado. Quien desprecia eso es un loco. Pero el que llega allí sin haber cometido pecados, existirá allí abajo, como un dios, marchando libremente como los señores de la Eternidad... La vida en tierra transcurre [de prisa], no es larga... La posesión de millares de hombres no proporciona ventaja al señor de las Dos Tierras. [El hombre virtuoso vivirá eternamente.] El que vive con Osiris se va [a la otra vida], pero el que ha sido complaciente consigo mismo es destruido... A. MORET, El Nilo y la civilización egipcia. "La evolución de la Humanidad", Traducción del Dr. Luis Pericot.

Ceremonias fúnebres de los egipcios

Descritas por Heródoto, historiador griego del siglo V antes de Jesucristo) (Pág. 148)

Los duelos y las ceremonias fúnebres se desarrollan allí del siguiente modo. Cuando fallece en una familia una persona de cierta categoría, todas las mujeres de la casa se embadurnan con barro la cabeza, e incluso a veces el rostro, y después dejan

en casa el cadáver y se pasean por la ciudad, dándose golpes y llevando los vestidos bajos y ceñidos por un cinto, de modo que el pecho queda al descubierto. Con ellas van todas las parientes del finado. Por otra parte van también los hombres, desnudos de cintura para arriba golpeándose igualmente. Una vez que han cumplido con este rito, llevan el cadáver a embalsamar.

Hay gente que domina el arte de embalsamar y que está establecida con el fin de practicarlo. Estos muestran a los que llevan el muerto modelos de momias en madera pintada imitando el natural, Les cuentan que el más difícil y costoso de los sistemas de momificación es el que se empleó para aquel de quien juzgo irreverente citar el nombre tratando de materia semejante; enseñan un segundo modelo inferior a aquél y más barato, y un tercero que es el más económico de todos. Después de darles estas explicaciones, les preguntan por qué procedimiento desean que se prepare el cadáver. Se ponen de acuerdo en cuanto al precio, los parientes se marchan y los embalsamadores se quedan en su taller dedicados a su oficio. El mejor sistema se practica del modo que sigue. En primer lugar, extraen el cerebro por las fosas nasales con ayuda de un gancho metálico y de ciertas drogas que vierten por el mismo conducto. Después, con una piedra cortante de Etiopía, practican una incisión a lo largo del costado, por donde sacan todas las víceras, que lavan y enjugan primero con vino de palma y luego con aromas pulverizados. Llenan la cavidad abdominal de mirra pura molida, canela y otros perfumes, excepción hecha del incienso, y recosen la incisión. Después de estas operaciones embalsaman el cadáver, teniéndolo setenta días inmerso en una solución de natrón, sin que pueda permanecer en este estado durante más tiempo. Transcurridos los, setenta días, lavan el cadáver y lo fajan todo con bandas cortadas de una pieza de carbaso, no sin antes dar a éstas una capa de goma, que suelen usar los egipcios en vez de cola de pegar. Entonces se hacen cargo de él los parientes y mandan fabricar una caja de madera con forma humana; encierran dentro la momia y la depositan como un tesoro en la cámara funeraria, dejándola derecha y apoyada contra la pared. HERÓDOTO, Historias. Traducción de Manuel Fernández Galiano. "Clásicos Labor", XII.

Historia de la Civilización

Unidad 2

La gloria de Tebas

(Pág. 140)

Tebas es más santa que ninguna ciudad. El agua y la tierra han empezado a existir aquí... [Todas las ciudades] han sido fundadas según su verdadero nombre; se llaman "ciudades" por [su] nombre, y están colocadas bajo la vigilancia de Tebas, el ojo de Ra.

Los Malos han sido separados de Tebas; es la señora de las ciudades, más poderosa que ninguna otra ciudad. Da el país a un solo Señor con su victoria, ella que maneja el arco y la lanza. En su vecindad no se lucha porque su fuerza es demasiado grande. Todas las ciudades se enorgullecen de su nombre; es su señora por ser más poderosa que ellas.

He aquí [la orden] que ha de la boca de Ra. El enemigo de Ra es reducido a cenizas, y todo pertenece a Tebas: el Alto y el Bajo Egipto, el cielo y la tierra, el Mundo inferior con sus orillas, sus aguas y sus montes, lo que el Océano y el Nilo aportan. Todo lo que existía en Geb crece para ella, y todo le pertenece en paz, allí donde brilla el Sol. Todos los países le pagan tributo como vasallos, porque es el ojo de Ra al que nadie resiste.

Amón, tu nombre es fuerte y tu voluntad pesada; montañas de bronce pueden resistir tu voluntad... La Tierra se agita cuando hace oír su voz, y todos los hombres temen su poder... Es el Señor de los campos y de las propiedades; suyo es el codo que mide las piedras; él es quien pone tensas las cuerdas [para las fundaciones], quien funda las DosTierras, los templos, los santuarios. Todas las ciudades reposan bajo su sombra... Es cantado en todos los santuarios, y todos los lugares guardan siempre su amor.

Papiro de la XIX dinastía. Transcripción de A. MORET, El Nilo y la civilización griega. Traducción del Dr. Luis Pericot.

Pequeño himno a Atón

(Pág. 150)

¡Tú te levantarás hermosamente, oh, Atón viviente, señor de la eternidad! ¡Tú eres radiante, tú eres bello, tú eres fuerte. Grande y extenso es tu amor; tus rayos brillan para los ojos de todas tus criaturas; tu rostro se ilumina para hacer vivir los corazones.

Tú has llenado las DosTierras con tus amores, ¡oh, hermoso señor que se ha creado a sí mismo, que crea toda Tierra y engendra lo que crece en el suelo!

Viven cuando te levantas para ellos, porque eres madre y un padre para tus criaturas. Sus ojos, cuando apareces, miran hacia ti. Tus rayos iluminan la Tierra entera; todos los corazones se exaltan al verte cuando apareces como a su señor. [Pero] cuando descansas en el horizonte occidental del cielo, se tienden como muertos; sus cabezas están cubiertas, sus narices cerradas, hasta que se [renueva] tu fulgor, por la mañana, en el horizonte oriental del cielo.

Entonces, sus brazos adoran tu Ka, tú vivificas los corazones con tus bellezas, y ¡viven! Cuando tú envías tus rayos, toda la Tierra está de fiesta; se canta, se hace música, se grita de alegría en el patio del castillo del obelisco, tu templo en Ikhutaton, el gran lugar donde te complaces, donde te son ofrecidos víveres y alimentos...

Eres tú, Atón [el disco solar], tú vives eternamente... tú has creado el cielo lejano, para aparecer en él y ver [desde arriba] todo lo que tú has creado. Tú estás solo [allá arriba], y [sin embargo] millones [de seres] viven por ti y reciben [de ti] aliento y sostén de sus vidas. Al ver tus rayos, todas las flores viven, crecen en el suelo y prosperan por tu aparición; se embriagan con tu rostro. Todos los animales saltan sobre sus pies; los pájaros que estaban en sus nidos vuelan alegremente; sus alas, que estaban plegadas, se abren para adorar a Atón viviente...

A. Moret, El Nilo y la civilización egipcia. "La evolución de la Humanidad". Traducción del Dr. Luis Pericot.

Historia de la Civilización

Unidad 2
